

## Puntos de vista

# Una lección de Gabriela Mistral

por Secretaría Nacional de la Mujer

Fue una mujer la que hace algunos años escribió las siguientes palabras:

"No sé si pueda haber alguna exageración en mis juicios, pero temo que la participación cada día más intensa de la mujer en el campo del trabajo -aunque sea un bien indiscutible- pueda significar un desasimiento del hogar y una pérdida lenta del sentido de la maternidad. Y esto sería grave porque es una traición a la raza, a la cual socavamos en sus cimientos".

Y añadía más adelante: "Yo desearía ennoblecer por medio de la belleza las funciones del hogar"... "las mujeres modernas deberían continuar siendo como fueron las tradicionales, leales a los fines verdaderos de la vida...". "Temo que estén cambiando sus finos diamantes por piedrecitas pintadas..."

¿Sabe Ud. quién fue la mujer que así pensaba?

¿Se imagina que era, tal vez, una mujer anticuada, cerrada de criterio, metida entre las cuatro paredes de su casa, y ajena a todas las inquietudes de la vida moderna?

Si piensa así, Ud. se

equivoca.

Esta mujer, que exalta la vida de hogar como supremo fin de la vida, fue una mujer que conoció el trabajo profesional y las altas funciones públicas, y recibió por ellas los mayores halagos que puede significar el éxito.

Esta mujer se llamó Gabriela Mistral, y es la mujer chilena que más alto renombre intelectual ha alcanzado en el mundo, puesto que conquistó el Premio Nobel de Literatura.

Y, sin embargo, para la inmortal Gabriela, la gran razón de ser de una mujer -ya sea ésta profesional, obrera, campesina o dueña de casa- es siempre la maternidad. Una maternidad que puede ser material y espiritual, o añado ella misma -"sólo espiritual para las mujeres que no tenemos hijos".

Así, este concepto amplio y generoso de la maternidad, de la que es capaz toda mujer -con o sin hijos- es el "fino diamante" que no se debe cambiar jamás por "piedrecitas pintadas", aunque éstas estén pintadas con los brillantes colores del éxito, el dinero,

la fama, o aún el premio mundial que ella la esperaba.

En verdad, Gabriela Mistral, fue siempre y por encima de todo una mujer. Su generosidad, su patriotismo, su vocación de maestra, su amor a los niños, ennoblecieron constantemente su figura humana, elevando a lección moral la magistral belleza de sus versos.

Por eso su figura se proyecta hoy como un ejemplo viviente. La gran lección de Gabriela Mistral es que ningún triunfo, ningún éxito, ningún halago que nos pueda deparar la vida, vale más que la misión femenina por excelencia: la vocación maternal.

Ojalá que los temores de la gran poetisa ante las exigencias de la vida moderna, no se cumplan entre nosotros.

Ojalá que la mujer chilena sea siempre -a pesar del trabajo y las obligaciones de hoy- tan fiel como Gabriela Mistral habría querido, al hogar al que ella llamaba "la verdadera finalidad de la vida".

*La Estrella de Arica, 2-XII-1983*

*p. 2.*

LA EST

# Una lección de Gabriela Mistral. [artículo]

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Una lección de Gabriela Mistral. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile